

ARZOBISPO  
Braulio Rodríguez Plaza

## Carta semanal

# Manos a la obra

27 de enero de 2008

---

Hoy se celebra la Jornada misionera mundial de la infancia. Hace ya muchos años que se celebra. La infancia de Jesús, cuando Él era niño, os ayuda a los niños cristianos para comprometeros a ayudar a la Iglesia en su tarea de evangelización con la oración, el sacrificio y los gestos de solidaridad. No es bueno que los niños sean tan blandos, centrados sólo en sí mismos, sin miras a cosas grandes. Miles de niños tienen que salir al encuentro de las necesidades de otros niños, impulsados por el amor que el Hijo de Dios, al hacerse niño, trajo a la tierra. Como hacía el Papa el día seis de enero, también yo os manifiesto, queridos niños católicos de Valladolid, mi gratitud, y pido a Dios que seáis siempre misioneros del Evangelio. También quiero expresar mi agradecimiento a los catequistas y a los que os acompañan en esa senda de la generosidad, de la fraternidad y de la fe gozosa.

El papa Benedicto XVI escribía a los niños austriacos de la Infancia Misionera una carta estupenda en septiembre pasado: *«Quiero deciros que aprecio mucho vuestro compromiso en la Infancia Misionera. Veo que sois colaboradores en el servicio que el Papa presta a la Iglesia y al mundo: vosotros me sostenéis con vuestra oración y también con vuestro compromiso por difundir el Evangelio. Hay muchos niños que no conocen a Jesús. Y, por desgracia, hay otros muchos que carecen de lo necesario para vivir: alimento, asistencia sanitaria, instrucción; a muchos les falta paz y serenidad. La Iglesia les dispensa una atención particular, especialmente mediante los misioneros; y también vosotros os sentís llamados a dar vuestra contribución, tanto individualmente como en grupo.»*

*La amistad con Jesús es un don tan hermoso que no se puede tener sólo para uno mismo. Quien recibe este don siente la necesidad de transmitirlo a los demás (...). Seguid así. Vosotros estáis creciendo y pronto llegaréis a ser adolescentes y jóvenes: no perdáis vuestro espíritu misionero (...) Queridos pequeños amigos, os encomiendo a la protección de la Virgen. Pido por vosotros y vuestros hermanos. Pido por vuestros misioneros y vuestros educadores, y a todos imparto de corazón la bendición apostólica».* Hasta aquí la carta del Papa.

El mensaje de la Infancia Misionera de 2008 tiene que ver con "las manos", para acabar lo que en años anteriores resaltábamos: el misionero, niño o mayor, tiene los ojos abiertos y atentos a la realidad de lo que pasa en nuestro mundo; siente en su corazón la urgencia y la llamada... Sus pies se ponen alegres en camino, y sus manos, con Jesús, se ponen «a la obra». Manos a la obra, porque Cristo es el arquitecto de toda esta construcción, pero las manos de un niño o una niña, aunque pequeñas, son muy importantes.

Hay que tender a todas las manos, sobre todo a los niños más pobres y necesitados del mundo, y dar la mano a todos, ser para todos «la mano amiga de Dios» —como decía Madre Teresa de Calcuta—, la mano generosa y bondadosa de Dios. Niños tacaños, encerrados en sí mismos, no son esperanza para nada. Jesús ahora no tiene manos, tiene sólo nuestras manos para construir un mundo mejor y para dar la Buena Noticia. Queda mucho por hacer.

ARZOBISPO  
Braulio Rodríguez Plaza

## Carta semanal

# Manos a la obra

27 de enero de 2008

---

Hoy se celebra la Jornada misionera mundial de la infancia. Hace ya muchos años que se celebra. La infancia de Jesús, cuando Él era niño, os ayuda a los niños cristianos para comprometeros a ayudar a la Iglesia en su tarea de evangelización con la oración, el sacrificio y los gestos de solidaridad. No es bueno que los niños sean tan blandos, centrados sólo en sí mismos, sin miras a cosas grandes. Miles de niños tienen que salir al encuentro de las necesidades de otros niños, impulsados por el amor que el Hijo de Dios, al hacerse niño, trajo a la tierra. Como hacía el Papa el día seis de enero, también yo os manifiesto, queridos niños católicos de Valladolid, mi gratitud, y pido a Dios que seáis siempre misioneros del Evangelio. También quiero expresar mi agradecimiento a los catequistas y a los que os acompañan en esa senda de la generosidad, de la fraternidad y de la fe gozosa.

El papa Benedicto XVI escribía a los niños austriacos de la Infancia Misionera una carta estupenda en septiembre pasado: *«Quiero deciros que aprecio mucho vuestro compromiso en la Infancia Misionera. Veo que sois colaboradores en el servicio que el Papa presta a la Iglesia y al mundo: vosotros me sostenéis con vuestra oración y también con vuestro compromiso por difundir el Evangelio. Hay muchos niños que no conocen a Jesús. Y, por desgracia, hay otros muchos que carecen de lo necesario para vivir: alimento, asistencia sanitaria, instrucción; a muchos les falta paz y serenidad. La Iglesia les dispensa una atención particular, especialmente mediante los misioneros; y también vosotros os sentís llamados a dar vuestra contribución, tanto individualmente como en grupo.»*

*La amistad con Jesús es un don tan hermoso que no se puede tener sólo para uno mismo. Quien recibe este don siente la necesidad de transmitirlo a los demás (...). Seguid así. Vosotros estáis creciendo y pronto llegaréis a ser adolescentes y jóvenes: no perdáis vuestro espíritu misionero (...) Queridos pequeños amigos, os encomiendo a la protección de la Virgen. Pido por vosotros y vuestros hermanos. Pido por vuestros misioneros y vuestros educadores, y a todos imparto de corazón la bendición apostólica».* Hasta aquí la carta del Papa.

El mensaje de la Infancia Misionera de 2008 tiene que ver con "las manos", para acabar lo que en años anteriores resaltábamos: el misionero, niño o mayor, tiene los ojos abiertos y atentos a la realidad de lo que pasa en nuestro mundo; siente en su corazón la urgencia y la llamada... Sus pies se ponen alegres en camino, y sus manos, con Jesús, se ponen «a la obra». Manos a la obra, porque Cristo es el arquitecto de toda esta construcción, pero las manos de un niño o una niña, aunque pequeñas, son muy importantes.

Hay que tender a todas las manos, sobre todo a los niños más pobres y necesitados del mundo, y dar la mano a todos, ser para todos «la mano amiga de Dios» —como decía Madre Teresa de Calcuta—, la mano generosa y bondadosa de Dios. Niños tacaños, encerrados en sí mismos, no son esperanza para nada. Jesús ahora no tiene manos, tiene sólo nuestras manos para construir un mundo mejor y para dar la Buena Noticia. Queda mucho por hacer.